

## GALOPANDO EN BUSCA DE LA SONRISA PERDIDA

¡Kikiriki! ikikiriki!

El gallo anunciaba el amanecer, a lo lejos se veía aparecer el primer rayo de sol.

¿Sabéis dónde nos encontramos? Para saberlo hay que mirar unos siglos atrás, época de caballeros, princesas, artesanos, campesinos, lujos, pobreza, amos y siervos.

Pues sí, ha salido el sol en este reino. San Esperanza es su nombre.

Os presento a los reyes de la corte, Doña Juana y Don Carlos, con sus tres hermosas hijas; la mayor, Carolina, la mediana, Claudia y Sol, la más pequeña.

Carolina es alta, rubia como su padre, ojos claros, viste con trajes hechos a medida bordados a mano, es muy guapa, por lo menos por fuera.

Os presento ahora a Claudia, tez blanquita, cabello moreno y rizado, algo tímida, pero con mucho genio, cuando se enfada mejor es pasar de largo y hacer como que no la ves.

Y por último, pero no menos importante, tenemos a Sol, la menor, la más juguetona, risueña y fantástica de las tres hermanas ¿Qué decir de ella? Si con pronunciar su nombre ¡y mira qué es cortito! Se te llena la boca.

Ella ha salido a su madre, tez morena, cabello negro y ondulado, siempre al viento y despeinado. Su pasión, los caballos y su corazón tan grande que no le cabe en el pecho.

Pues sí, como os iba diciendo, amanece un nuevo día en San Esperanza.

TuTuTuru, TuTuTuru, una trompeta anuncia que en la plaza mayor da comienzo un pregón de parte del rey:

"Se hace sabeeeeeer, que mañana a eso de las doce del medio día, el ejercito de su majestad vendrá a recaudar impuestos casa por casa."

A lo lejos se escuchan voces susurrar: "¡Pero por Dios si no tenemos ni para comer... ¡ así se llenaban las arcas del rey dejando sin nada a los más pobres.

Ajenas a todo esto estaban Carolina, Claudia y Sol.

Las dos primeras pensando en qué se pondrían para la próxima fiesta de palacio y Sol pensando la manera de escapar para salir a galopar con su caballo.

Su padre no la dejaba salir sola, siempre tenía que ir acompañada por algún caballero de la corte.

Por cierto, no os he dicho como se llamaba el animal, ¿queréis saberlo? Sombra es su nombre; un hermoso caballo negro azabache, con un pelo brillante y una larga cola a la que Sol solía hacer trenzas. Eso le encantaba.

Una noche oscura, iluminada con una gran luna llena en el cielo, Sol logró despistar a la guardia de palacio y salió con Sombra a toda prisa, galopando montaña abajo ya que el castillo se encontraba en una cima. Cruzó un bosque, su corazón latía, se sentía libre y por fin llegó al pueblo. El caballo frenó en seco cuando en su camino se cruzó un niño de unos cuatro añitos, sin apenas ropa y todo churretos, pidiendo entre lágrimas un poquito de pan.

Sol no podía creer todo lo que estaba viendo. Todo a su alrededor era pobreza y más pobreza.

Así que corrió tan veloz como pudo hacia el castillo y al llegar subió a su habitación, se tumbó en la cama y se echó a llorar. Lloró y lloró, no había consuelo para ella.

Cuando estaba triste buscaba en el cielo la estrella que más brillaba y sentía cómo su abuela María, que había muerto hacía poquito y a la que ella le tenía un cariño especial, la miraba y consolaba.

Pero Sol era una niña fuerte, así que se secó las lágrimas y decidió hacer todo lo que estuviera en sus manos para ayudar a los habitantes de su reino.

Intentó buscar el apoyo de sus hermanas, pero recibió como respuesta un "No, uff nosotras no nos mezclamos con esas gentes".

Sol decidió no perder el tiempo intentando convencerlas. Las conocía muy bien y sabía que lo único que les importaba eran las cosas materiales.

Sol todas las noches cargaba las alforjas de su caballo con comida que a escondidas cogía de la cocina de palacio y la repartía entre las gentes del pueblo.

Así, noche tras noche. Sin saltarse una.

Si había una fiesta en palacio, ella buscaba cualquier excusa para no asistir: me duele la cabeza, estoy constipada, me duele una rodilla... ¡vamos, lo que primero se le pasaba por la cabeza!

Así pasaron tres largos años, con sus días y sus noches, pero ella misma veía que este esfuerzo, aunque ayudaba, no solucionaba la situación; era inútil. Tendría que hablar con su padre, al que le tenía un gran respeto y admiración.

Se armó de valor y fue a hablar con él.

"Papá, tengo que contarte algo que me está doliendo mucho en el corazón". Y continuó diciendo: "Siempre he vivido en palacio, con maestros particulares, con vestidos lujosos, de fiesta en fiesta, sin ninguna preocupación y nunca me ha faltado de nada. Es más, itengo tanto que ni siquiera sé lo que tengo! Y sin que te enfades conmigo te diré que he visto como vive el resto de la gente de nuestro reino: niños sin apenas ropa, sin un trozo de pan siquiera para comer, mendigos por las calles y los campesinos os tienen que pagar en impuestos lo poco que ganan.

Esto, papá me duele en el alma.

Tú eres el rey y nuestro reino se llama Santa Esperanza. Pues eso es lo que hay aún; esperanza de ver como la alegría inunda las calles, como todo el mundo tiene para vivir dignamente. Aún no es tarde papá y todo está en tus manos".

A Don Carlos se le caían las lágrimas y gritó en voz alta: ¡Cómo he podido estar tan ciego! ¡La avaricia de tener más y más no me ha dejado ver la realidad de mi reino! Has tenido que ser tú, Sol, la que me abra los ojos.

El rey lanzó otro pregón a la mañana siguiente: "Se hace sabeeeeeer que el rey repartirá sus bienes entre los pobres y os pide perdón por todo el daño causado, que ha sido mucho"

El pueblo saltaba de alegría.

- Papá, ¡qué orgullosa estoy de ti! - dijo feliz Sol.
- Nunca pensé que escucharía esto de ti, hija - respondió el rey - El que está orgulloso soy yo.

**GRACIAS SOL POR DEVOLVER LA SONRISA A TODO UN REINO**

## HAY ALGO QUE NOS HA ENSEÑADO SOL

No te quedes de brazos cruzados cuando veas una injusticia.

Aunque parezca que tú no puedes hacer nada para solucionarla, seguro que si buscas dentro de tu corazón

siempre hay algo que está en tu mano  
y que puedes hacer por pequeño que sea.

"Ese algo" ayudará  
estoy segura.

MARÍA GARCÍA GARCÍA, 10 AÑOS

1º premio G.A.

Sevilla

